

Buenos Tardes

Albertina Rosa

Por SARA VIAL



Siempre la vimos lejos. O no supimos que estaba allí. En Santiago, hace años, confundida entre los asistentes a un almuerzo, sentada junto a su marido casi ciego, el poeta Angel Cruchaga Santa María, vestido de negro. "Del sol cae un racimo en tu vestido negro" había escrito Neruda en el Poema 2 de los Veinte Poemas. La otra vez fue en Valparaíso, casi invisible, en el restaurante Alemán, ya demolido, como todo o casi todo. Después de un recital de Angel Cruchaga, de oscuro siempre, y tan callada. "Me gustas cuando callas porque estás como ausente..."

Más cerca estuvimos en la tercera vez, en conversación telefónica, desde la casa de su amiga Maruja Vargas (viuda de Camilo Mori), cuando Albertina Aníscar trabajaba en una floristería de Santiago. "Soy Albertina", dijo, como si supiera que ese nombre lo significaba todo. No recuerdo bien lo que hablamos, pero algo inexplicable se anudó desde "su voz lenta y en calma", como si otro algo, infinitamente de Neruda, se determinase en ella y se reconociera al oírlo. Le pregunté por qué no había ido a la India, cuando él la llamó para casarse y me contestó que "eran otros tiempos", y agregó la palabra "difícil" y "no era como ahora". Reconoció, en voz baja, que "lo había querido mucho", pero luego, cambiándome el tema, me dijo que "había pasado tanto tiempo..." y me recordó que se había casado con un poeta, con Angel Cruchaga. "usted lo conoce", del que había envidado.

Albertina Rosa. Hecha de

que la soñaba "distante y dolorosa como si hubieras muerto". ¿Desde cuántas Albertina provenimos los que escuchamos para siempre "eres como la noche callada y constelada"? ¿Cuántos militares de adolescentes se comunicaron a través de las palabras escritas para ella y cuántos corazones enamorados y sin tiempo se atisbaron sólo porque de pronto leían, "déjame que te hable también con tu silencio/ claro como una lámpara, simple como un anillo?"

Pero aún más que en los Veinte Poemas, está ella en "El hondero entusiasta", ese libro "de juventud ex-céntrica", como lo llamó el poeta. "Amiga, no te mueras. / Oyeme estas palabras que me salen ardiendo/ y que nadie diría si tú no las dijeras". Allí le dice: "Por eso eres la sed y lo que ha de saciarla/ Cómo poder no amante si he de amarle por eso/ Si esa es la amara cómo poder cortarla, cómo/ Cómo si hasta mis huesos sienten sed de tus huesos".

Muerta a los 87 años, cuando había manifestado su deseo de estar presente en todo acto de recuerdo que se hiciera en homenaje a él, Albertina fue, sin duda alguna, el amor más hondo de Neruda. Por dolorosamente sentida, nos parece que fue el rescaldo sureño que permaneció bajo los otros amores. A su esposa Matilde dedicó Cien sonetos de amor, pero una sola de las cien cartas de amor que le escribió a Albertina, resulta más conmovedora que el centenar de sonetos, y aunque todos los versos del capítu-

Albertina Rosa [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Albertina Rosa [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile